

contagio y de los peligros. En el mundo todo es tentacion, todo lazos; nunca te expongas á él sin preservativos; guarda tus sentidos; por estas ventanas entra la muerte, segun la expresion del Profeta. Huye, huye de la frecuente conversacion con personas de otro sexo. Usa á menudo de las oraciones jaculatorias, porque estas sirven de contraveneno en el ambiente mal sano.

2. De cualquiera condicion y de cualquiera edad que seas, te es indispensablemente necesaria la mortificacion si has de conservar la inocencia. Sin esta sal se puede decir que se corrompe el corazon. Todos los santos practicaron el ayuno, y es indispensable á todos los fieles. La primera y la mas necesaria mortificacion de todas son los ayunos que prescribe la Iglesia; nunca te dispenses en ellos sino con clara necesidad. El ayunar los sábados en honor de la santísima Virgen es una devocion muy saludable y muy propia para conservar la inocencia. Consulta con tu director las mortificaciones que puedes hacer, y ninguna penitencia considerable hagas sin su consejo. No dejes pasar dia alguno sin alguna mortificacion corporal.

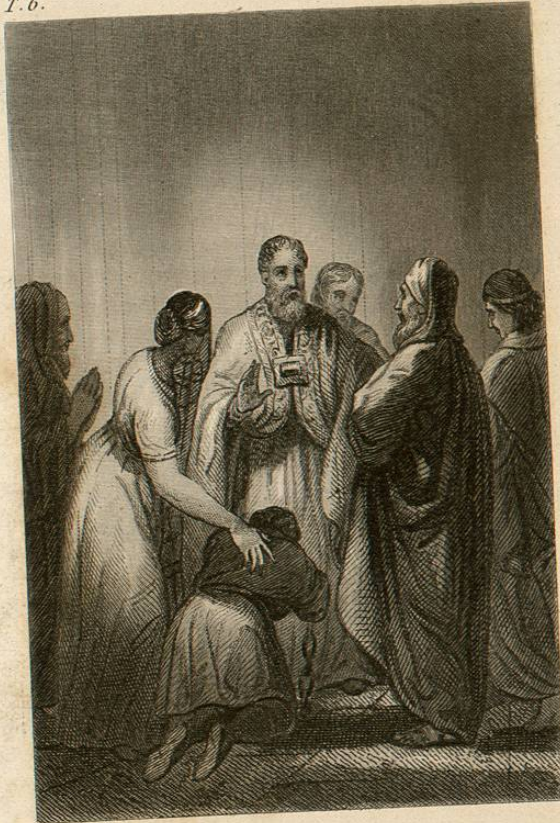
DIA VEINTE Y DOS.

SAN PAULINO, OBISPO.

San Paulino, objeto de la admiracion y de la veneracion de los mayores hombres de su siglo, tan célebre en toda la Iglesia, como dice el martirologio romano, no solo por su grande erudicion, por su eminente virtud y por su insigne caridad, sino tambien por el gran poder que tuvo contra los demonios, fué hijo de Poncio Paulino, prefecto del pretorio que habia

T. 6.

P. 448.



S. PAULINO.

sido en las Galias, contando gran número de senadores en su familia, tanto por la línea paterna como por la materna. Nació el año de 353 en Burdeos, ó como quieren otros, en una aldea, que Ausonio llamaba Hebromage, á cuatro leguas de aquella ciudad. Criaronle sus padres con todo el cuidado que pedía su ilustre nacimiento; bien que dejaron poco que hacer á la educacion las nobles prendas de cuerpo, de corazon y de entendimiento con que habia nacido. Hacia sus padres profesion de la religion cristiana, y le educaron en los principios de ella. Fué su preceptor Ausonio, uno de los mayores hombres de su tiempo en la poesia y en la elocuencia. Hizo el discipulo tantos progresos en las letras humanas, que á poco tiempo pareció mas hábil y fué mas estimado que su mismo maestro. San Jerónimo confiesa ingénuamente que no conocia hombre mas elocuente que Paulino. La pureza de su estilo, la delicadeza y la brillantez de sus pensamientos, lá extension de sus noticias, el aire y la facilidad en explicarse, el fuego de su imaginacion, la fuerza y la suavidad de su elocuencia, junto todo á los inmensos bienes de fortuna de que se halló presto heredero, hicieron célebre en el mundo el nombre de Paulino.

Pero mucho mas se dió á estimar por la pureza de sus costumbres. Amaba naturalmente la gloria, y como no era mas que catecúmeno, era tambien muy superficial el gusto que tomaba á la doctrina de Jesucristo. Casóse con una doncella de nacimiento española, noble y rica, pero mucho mas virtuosa, la que contribuyó no poco á inspirarle máximas mas cristianas. A los veinte y cinco años fué creado cónsul de Roma. v poco despues prefecto de la ciudad; dignidades que fomentaban su ambicion, pero sin estragar sus costumbres. Así por los negocios públicos que le encomendaron como por los domésticos y de familia que

se le ofrecieron, se vió precisado en quince años á hacer muchos viajes por Italia, Francia y España, y en ellos conoció en Milan á san Ambrosio y á san Agustín, en Tours á san Martín, en Ruan á san Victricio y en Burdeos á san Delfin, que, habiéndole instruido fundamentalmente en los misterios de la religion, le persuadió y le redujo á que recibiese el bautismo.

Ilustrado con las nuevas luces de la gracia que recibió en el sacramento, descubrió Paulino la falsa brillantez de todo lo que tanto deslumbraba los ojos de los mundanos. Añadióse á esto que las mudanzas sucedidas en el imperio se comunicaron tambien á su fortuna; y juntándose á estos contratiempos las muchas enfermedades que padeció, contribuyeron no poco á desprender su corazon de los bienes caducos de esta vida, y á que suspirase únicamente por los eternos. Al disgusto de las grandezas humanas se siguió el tedio al tumulto y al bullicio. Retiróse á una casa de campo, donde se entregó enteramente al servicio de Dios, santificando aquel retiro con la oracion y el ayuno. Pero como le interrumpiesen las frecuentes visitas de sus amigos, tomó la resolucion de escaparse á España, adonde le siguió su mujer Terasia, no obstante hallarse muy adelantada en su preñez, porque, habiendo tenido tanta parte en sus santas resoluciones, quiso ser fiel compañera suya en la penitencia. A poco tiempo despues que llegaron á España, parió Terasia un niño que vivió solo ocho dias; y privado Paulino de este único fruto de su matrimonio, resolvió vivir en adelante con su mujer en perpetua continencia, como hermano con hermana, y de comun consentimiento se obligaron á ello con voto los dos, dedicándose á una vida perfecta.

Volvió á Italia para visitar el sepulcro de san Felix, mártir, presbítero de Nola, á quien profesaba particular devocion, y en aquella ciudad tomó la resolu-

cion de dejar enteramente el mundo. Despidióse del senado romano, en cuya presencia renunció solemnemente la dignidad de senador; hizo lo mismo con toda su ilustre parentela; vendió todas sus posesiones y bienes, que eran muy cuantiosos, y repartió el precio entre los pobres. Lo mismo hizo Terasia con todos los que habia traído al matrimonio, que tambien eran muchos, reservando de su dote no mas que lo preciso para las necesidades indispensables. Asombró y edificó á toda la Iglesia tan generoso como universal despojo. Ansioso ya únicamente de vivir desconocido, escogió para esto la ciudad de Barcelona. Vistióse un hábito pobre, entabló una vida oscura, dejóse ver con un aire humilde, penitente y mortificado; pero todo sirvió para dar nuevo lustre á su virtud y mayor veneracion á su persona. Era su ánimo volverse á Nola y pasar sus dias junto al sepulcro de san Felix, encerrándose en una celdilla cerca de la iglesia para hacer oficio de portero, cuando, á pesar de su humildad, fué elevado al sacerdocio, por un suceso verdaderamente singular. Hallábase en la iglesia el dia de Navidad, absorto en la contemplacion de aquel tierno y sagrado misterio, cuando el clero y el pueblo, movidos de una repentina inspiracion, levantaron el grito, y todos á una voz pidieron que Paulino fuese elevado á los sagrados órdenes y que se le hiciese presbítero. En vano desplegó las velas de su elocuencia abogando en favor de su humildad; no fueron oidas sus razones, y el obispo Lampio le confirmó los sagrados órdenes, no haciendo caso de su humilde resistencia.

Creció el fervor con la santidad del carácter; y conociendo bien la pureza de costumbres y la santidad de vida con que debia llegarse á las sagradas aras, aplicó todo su estudio á purificar el corazon con las mayores penitencias y á desviarle de los riesgos en

la seguridad del retiro. Sobresaltado con la singular veneracion que todos le profesaban en Barcelona, pensó seriamente en huir de ella, buscando asilo mas seguro á su profunda humildad. Y como su devocion le llamaba siempre á Nola, se volvió á Italia; y entrando en Roma, noticioso el pueblo de su venida, se conmovió todo y concurrió de tropel á verle. Apenas podian conocer al antiguo senador y cónsul entre el humilde traje de monje. Todo el estado eclesiástico secular y regular le rindió grandes honores. Solo el papa Siricio, que aun no confiaba mucho de aquella virtud tan tierna y tan visosa, juzgó que convenia recibirle con aparente frialdad y con exterior indiferencia. Lejos de ofender esto á Paulino, hizo mas aprecio de la sequedad del papa, que de cuantos honores y aclamaciones le habian tributado. Cumplió con sus devociones; visitó los sepulcros de los santos mártires y encaminóse á Nola, donde desde luego comenzó á practicar el retiro por que tanto habia suspirado. Concurrieron á él muchas personas de distincion, convertidas con su ejemplo; y poniéndose debajo de su direccion, se formó presto una especie de comunidad religiosa, en que se vivia con la mas exacta observancia. Era continuo y muy riguroso el ayuno, reviviendo en aquel nuevo desierto, con el ejemplo de san Paulino, todas las virtudes de los antiguos anacoretas; solo se comia un pan grosero con algunas legumbres y no se bebia mas que agua. Aquel antiguo senador, aquel cónsul de Roma, aquel hombre tan enfermo y tan delicado se dejaba ver cubierto de un áspero cilicio, debajo de una túnica de pieles de cabra, ceñida con una cuerda, siendo siempre el primero en todos los ejercicios mas viles y mas penosos.

Pero con ser tan pura y tan penitente su vida, no estaba exenta de las tentaciones del enemigo de nues-

tra salvacion. Por largo tiempo fué ejercitado con las mas violentas, siendo el combate dilatado y cruel; pero el Señor le sacó victorioso. Fueron sus armas la humildad, huir de las ocasiones, la oracion y la penitencia. Sirvióle siempre de gran socorro su tierna devocion á la santísima Virgen; y en virtud de la mucha que profesaba á san Felix, mártir, por mucho tiempo le componia cada año un poema el dia de su fiesta. Todos los años iba tambien una vez á Roma á renovar sus votos delante del sepulcro de los santos apóstoles san Pedro y san Pablo; y en fin, no omitia medio alguno de cuantos juzgaba oportunos para aumentar su devocion y su fervor.

Extendióse luego su fama por todo el orbe cristiano, y apenas hubo siervo de Dios en aquel tiempo que no solicitase tener por lo menos correspondencia de cartas con el santo presbítero Paulino. Dos veces vino á Nola por verle desde las riberas del Danubio san Nicetas, obispo de Dacas. No solicitaron con menos ansia su amistad los mayores obispos de Italia, de las Galias, del Africa y de la Iliria; y el papa san Anastasio en todas las ocasiones le dió las mayores pruebas de su estimacion y de su benevolencia. San Martín le proponia á sus discipulos por modelo de la perfeccion evangélica, y san Ambrosio hizo un magnifico elogio de su desprendimiento y de su generosidad. Recomendándole san Agustin á un discipulo suyo, le dice que le envía á su escuela para que le enseñe á ser perfecto; y san Jerónimo le escribe que no es tan tranquila su soledad de Belen, como su desierto de Campania.

Hallábase Paulino en este alto concepto de santidad, cuando vacó la silla episcopal de Nola por la muerte del obispo Paulo; y hubo bien poco en que deliberar, porque de unánime consentimiento fué aclamado para ocuparla; y á pesar de los esfuerzos

que hizo para resistir á una dignidad de que se consideraba tan indigno, fué consagrado obispo hácia el fin del año 409, con aplauso universal de todos los fieles. Experimentó presto el rebaño los efectos de la vigilancia y de la eminente virtud del santo pastor, conociéndose muy luego lo mucho que puede un prelado santo. Proveyó su sollicitud pastoral á todas las necesidades de los menesterosos; hizose todo á todos por ganarlos á todos para Jesucristo; con su afabilidad, con su dulzura y con su caridad ganó primero los corazones y despues facilmente los convirtió, viendo de repente mudado el semblante de toda la diocesis.

No tenia un año de obispo, cuando los godos, conducidos de Alarico, despues de haber tomado y saqueado á Roma, se extendieron por la provincia de Campania para talarla y arrasarla. Trataron á Nola como á Roma; pero respetaron la virtud de Paulino. Registraron toda su casa, aunque veneraron su piedad, y muchas veces le oyeron hacer á Dios esta oracion: *No permitais, Señor, que yo sea atormentado por la plata ni por el oro; pues bien sabeis que he puesto todos mis bienes en manos de los pobres.* Disipada la tempestad con la muerte de Alarico, en poco tiempo hizo olvidar la caridad de nuestro santo todas las miserias que habian causado los bárbaros.

El cisma del antipapa Eulalio turbó la eleccion del papa san Bonifacio; y habiéndose convocado un concilio en Ravena para restituir la paz á la Iglesia, rogó el emperador Honorio á san Paulino que asistiese á él; y como le hubiese asaltado una enfermedad que no se lo permitia, quiso el emperador que se diferiese el concilio hasta que se recobrase el santo obispo. Sola su presencia disipó las facciones, y su voto era el oráculo que decidia.

No contento san Agustin con mantener correspon-

dencia por cartas con san Paulino, le dedicó el libro que intituló: *Del cuidado de los muertos*; por haberle compuesto con ocasion de la pregunta que le hizo el mismo Paulino sobre si podia ser de algun provecho el mandarse enterrar al pié de algun determinado altar, ó en tal iglesia dedicada á tal santo.

Gobernaba pacificamente el santo obispo su rebaño con una prudencia, con un zelo y con una caridad que le hacian verdaderamente feliz, cuando descargó sobre toda la Italia otra nueva tempestad. Excitada la codicia de los vándalos con el ejemplo de los godos, y por la facilidad con que la habian arrasado, sacando inmensos tesoros de ella, quisieron tambien aprovecharse de la ocasion, y entraron á talarla, comenzando por Campania. En tan grande y general desolacion fué el único recurso la caridad de san Paulino. No contento con visitar, exhortar y consolar á todos, vendió cuanto le habia quedado para socorrer á los miserables. En esta ocasion, dice san Gregorio, dió san Paulino á todo el universo el ejemplo de la mas generosa y mas perfecta caridad cristiana. Echóse á sus piés una pobre viuda, toda afligida y desolada, suplicándole la diese con que rescatar á un hijo unico que tenia, y se le habia llevado por esclavo el rey de los vándalos. Hallábase el santo sin un maravedí é imposibilitado de consolar á aquella afligida mujer; pero su ardiente caridad le sugirió el medio mas extraordinario para socorrer tan urgente necesidad: *Hija*, respondió el santo á la triste viuda, *no tengo otra cosa que darte sino mi persona; desde luego me declaro por esclavo tuyo, y consiento en que me cangees por tu hijo; esto es en lo que te puedo servir.* Cortóse y sorprendióse la buena mujer al oír tan extraña proposicion; pero volviendo luego sobre sí, y pareciéndola que al obispo no le podian faltar medios para recobrar presto su libertad, estimulada del na-

tural y tierno amor á su único hijo, aceptó el partido y presentó su nuevo esclavo para el cange. Al principio reparó el bárbaro en la edad; pero preguntando al santo qué oficio sabia, y respondiéndole que el de jardinero, luego consintió en el trueque. Luego que llegó á Africa se aplicó á cultivar los jardines de su amo, y echando Dios la bendicion á su trabajo, se granjeó toda la estimacion de aquel, quien conoció á breves dias los extraordinarios talentos de su jardinero. Fué luego reconocido el santo obispo por los otros esclavos, y no se hablaba de otra cosa en toda el Africa que de la excesiva caridad del santo prelado. Habiendo pronosticado á su amo la muerte del rey, su suegro, todos le miraban ya como á un hombre milagroso. En fin, el principe le dió libertad; entrególe todos los esclavos italianos y le volvió á enviar á su obispado colmado de beneficios.

Fácilmente se puede discurrir el gozo con que seria recibido. No hubo triunfo mas glorioso que la entrada de Paulino en la ciudad de Nola. Pero sobrevivió poco á su gloriosa vuelta, porque asi los trabajos del cautiverio, como las apostólicas fatigas del obispado y sus continuas penitencias habian estragado mucho su preciosa salud. Sintióse acometido de un violento dolor de costado que no cedió á los mas eficaces remedios. Visitáronle tres dias antes de su muerte dos obispos vecinos suyos, Simaco y Acindino; mostró mucho consuelo con su venida; mandó poner un altar en su mismo cuarto, y asistido de los dos prelados celebró el santo sacrificio y reconcilió con la Iglesia á los que nabia separado de su comunión. Pasó los dos dias siguientes con una serenidad de espíritu y con una paciencia admirable; solo abria la boca para bendecir á Dios, para darle gracias por los beneficios recibidos, y para exhortar á la virtud á todos los que le visitaban. Dijole el presbítero Postumino que todavía se deb

algun dinero á los mercaderes que habian prestado el paño para vestir á los pobres; á que respondió sonriéndose: *Ya no tengo un cuarto; pero la divina Providencia no me dejará morir con trampas*; y un instante despues le entregaron un bolsillo que le enviaban un obispo de Lucania y cierto caballero, con lo que bastaba para satisfacer á todos sus acreedores. Rezó despues todo el oficio divino con los eclesiásticos que le acompañaban; y acabado, se quedó como en oracion, en la que se le oia derramar su corazon delante de Dios con sensible devocion. Algunos momentos antes de espirar tembló el cuarto y se estremeció la cama, y un instante despues entregó el alma á su Criador, el dia 22 de junio de 431, á los setenta y cuatro años de su edad. Todos le lloraron igualmente; hasta los judíos y los gentiles mostraron públicamente su dolor. Fué enterrado en la iglesia que habia hecho edificar en honor de san Felix, á quien siempre habia profesado muy particular devocion. Andando el tiempo, fué trasladado á Roma, y colocado en la iglesia de San Bartolomé, adonde acude el pueblo de tropel á venerarle, movido de los muchos milagros que obra el Señor por su intercesion. En sus epistolas y en sus poesias, cuya conservacion debemos al cuidado de su grande amigo san Amante, obispo de Burdeos, se admira aun el dia de hoy aquella elevacion de pensamientos, aquella elegancia de estilo, y aquella devota mocion que en parte formaban el carácter de este gran santo.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Nola, ciudad de Campania, la fiesta de san Paulino, obispo y confesor, que, de nobilísimo y opulentísimo que era, se hizo pobre y humilde por Jesucristo, y que, no teniendo nada, se hizo esclavo para redimir al hijo de una viuda, llevado cautivo á Africa por los

Vándalos, al retirarse, despues de haber devastado la Campania. Ahora pues brilló nuestro santo tanto por su erudicion y gran santidad de vida como por su imperio sobre los demonios. Los santos Ambrosio, Jerónimo, Agustín y Gregorio le han encomiado en sus escritos. Su cuerpo, trasladado á Roma en la iglesia de San Bartolomé, es conservado y venerado en ella con el del santo apóstol.

En el monte Ararath, el martirio de diez mil santos mártires crucificados.

En Verulamio en Inglaterra, san Alban, mártir, que en tiempo del emperador Diocleciano, habiéndose entregado él mismo en lugar de un eclesiástico, á quien hospedara en su casa, despues de haber sido azotado y cruelmente atormentado, tuvo cortada la cabeza. Uno de los soldados que le conducian al suplicio se convirtió á Jesucristo en el tránsito, padeció tambien con él, mereciendo ser bautizado en su propia sangre.

En Samaria, mil cuatrocientos ochenta santos mártires de Cosroas, rey de Persia.

En el mismo día, san Niceas, obispo de Remisiana, esclarecido por su mucho saber y santas costumbres.

En Nápoles, san Juan, obispo, á quien san Paulino, obispo de Nola, ganó para el reino de los cielos.

En el monasterio de Cluni, santa Consorcia, virgen.

En Roma, la traslacion de san Flavio Clemente, consular, muerto segun orden del emperador Domiciano por la fe de Jesucristo. Su cuerpo, que fué hallado en la basilica de San Clemente, papa, ha sido re- puesto con pompa en el mismo lugar.

En la isla de Cesambra cerca de san Maló, san Aaron, abad.

En Crepin en el Hainaut entre Valencienes y San Guilein, san Domiciano, solitario.

En el Maine cerca de San Calais, santa Seranta, virgen, de la que hay una hermosa iglesia en una villa de su nombre.

En Metz, santa Preza, venerada en la abadía de san Clemente, donde están sus reliquias.

En Andrés, diócesis de Boloña en la Picardia, santa Rodrua, virgen.

En Verona, san Biage, obispo, cuyo cuerpo está en San Estévan.

En este mismo día, santa Exuperancia, cuyas reliquias se veneran en Como.

En Salzburgo, san Evrardo, arzobispo de la misma ciudad.

La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue:

Da, quæsumus, omnipotens Deus, ut beati Paulini, confessoris tui atque pontificis veneranda solemnitas, et devotionem nobis augeat, et salutem. Per Dominum nostrum ..

Concedenos, ó Dios omnipotente, que la venerable festividad de tu confesor y pontífice san Paulino aumente en nosotros la devoción y el deseo de nuestra salvación eterna. Por nuestro Señor...

La epístola es del apóstol san Pablo en el cap. 8 de la segunda á los Corintios.

Fratres: Scitis gratiam Domini nostri Jesu Christi, quoniam propter vos egenus factus est, cum esset dives, ut illius inopia vos divites essetis. Et consilium in hoc do: hoc enim vobis utile est, qui non solum facere, sed et velle cepistis ab anno priore: nunc vero et facto perficite: ut quemadmo-

Hermanos: Sabeis la liberalidad de nuestro Señor Jesucristo, que siendo rico se hizo pobre por vosotros, para que con su pobreza fuérais vosotros ricos. Y en esto os doy consejo; porque esto es útil á vosotros, que desde el año pasado comen zásteis, no solamente á hacerlo, sino tambien á quererlo. Ahora,

dum promptus est animus voluntatis, ita sit et perficiendi ex eo quod habetis. Si enim voluntas prompta est; secundum id quod habet, accepta est, non secundum id quod non habet. Non enim ut aliis fit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex æqualitate. In præsentí tempore vestra abundantia illorum inopiam suppleat: ut et illorum abundantia vestræ inopiæ sit supplementum, ut fiat æqualitas, sicut scriptum est: Qui multum, non abundavit: et qui modicum, non minoravit.

pues, perfeccionadlo con la obra; para que así como está pronto el ánimo á querer, de la misma manera lo esté para ejecutar segun vuestras fuerzas. Porque si la voluntad está pronta, es accepta segun aquello que uno tiene; no segun aquello que no tiene. No, pues, para que otros vivan con comodidad, y vosotros con tribulacion; sino para que haya igualdad. Al presente vuestra abundancia supla la indigencia de ellos, para que tambien su abundancia supla á vuestra pobreza; para que haya igualdad, segun está escrito: El que tuvo mucho no (tuvo) lo supérfluo; y el que (tuvo) poco no careció de lo necesario.

NOTA.

« No perdonando el Apóstol medio alguno para mover la caridad de los fieles á que socorriesen con sus limosnas á los pobres en la necesidad que padecian, exhorta vivamente á los de Corinto á esta piadosa liberalidad, trayéndoles á la memoria los motivos mas fuertes para excitar en ellos la caridad, cuyos efectos él mismo habia experimentado. Escribió esta epístola en Macedonia, y la envió por Tito y por san Lucas á los fieles de Corinto el año 57 de Jesucristo. »

REFLEXIONES

Ya sabeis la misericordia que usó Jesucristo nuestro Señor, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros,

para que vosotros os hiciéseis ricos por su pobreza. ¿Conócese bien esta insigne, esta inmensa, esta incomprendible misericordia que usó Jesucristo con nosotros? ¿conócese su grandeza, su excelencia y su valor? A fuerza de oír hablar desde la infancia del misterio inefable de la Encarnacion, de la vida y muerte de Jesucristo se acostumbran los oídos á estas voces, sin que hagan fuerza al corazón, porque no se para la consideracion en lo que significan. Un Dios que se hace hombre sin dejar de ser Dios; un Dios que se abate á la humilde condicion de los hombres para hacerse semejante á ellos, ¿pudo valerse de medio mas sensible para obligarlos á amarle? Un Dios que se sujetó á experimentar todas nuestras enfermedades y miserias, salvo el pecado, para compadecerse de ellas y por parecerse á nosotros; un Dios, soberano dueño del universo, que se hizo pobre por nosotros, á fin de que por su pobreza fuese la nuestra un perenne manantial de bienes, y mediante su gracia nos adquiriese una felicidad eterna; todo únicamente para demostrarnos, para hacernos ver lo mucho que nos ama. Sabemos todo esto; ¡y con todo eso, no amamos á Jesucristo! ¿Qué pruebas damos de nuestra fe? ¿qué provecho sacamos de este conocimiento? Si un amigo vendiera todos sus bienes por satisfacer las deudas de otro amigo, ¿qué agradecimiento corresponderia á una amistad tan generosa, de que hay bien pocos ejemplos! Que un san Paulino se entregase á si mismo por esclavo para rescatar una oveja suya, fué un exceso de caridad que está llenando de admiracion á todo el mundo, y todavía se hace casi increíble. ¿Qué seria, dice san Bernardo, si el hijo único de un poderoso monarca se quisiese entregar á la muerte por librar de ella á uno de sus vasallos? Este exceso de amor asombraria á todos; el mismo pasmo embargaria la voz á todos los espíritus. Pero ¿seria

menor el pismo, menor el asombro, menor la indignacion, si el ingrato vasallo no mostrase mas que un frio, un ligero reconocimiento á tan insigne bienhechor? ¿si fuese menester amenazarle con los mas terribles tormentos y con la muerte misma, para obligarle á respetar al príncipe, de quien habia recibido tan inestimable beneficio? Ah, Señor, ¿y no hay sobrada razon para decir á la mayor parte de los cristianos: *Tu es ille vir?* Hizo Jesucristo por nosotros mucho mas de lo que podíamos imaginar; y acaso por eso, ¿es honrado, es servido y es amado? ¡Oh y cuántos asuntos nos dan para grandes reflexiones nuestra conducta, nuestras máximas y nuestras costumbres, cuando las careamos con aquello mismo que creemos!

Bien sabes tú cuánta fué la bondad de nuestro Señor Jesucristo; no es menester que yo me valga de grandes discursos para obligarte á amar á tus hermanos, cuando te debe bastar y servir de ley el ejemplo de Jesucristo. Este Señor, que, siendo rico segun la naturaleza divina que estaba en él, y que por ella era no solo soberanamente feliz, sino la misma felicidad esencial, dueño y árbitro de todo el universo, se hizo pobre por su encarnacion, para que tú te hicieses rico por su pobreza; esto es, para adquirirtte los tesoros de la gracia, de la justicia y de la vida eterna. Esta misericordia de Jesucristo debiera, sin duda, excitar nuestra caridad. Nunca empobrecé á los ricos la limosna que hacen á los pobres; antes al contrario, si quierese asegurar por dilatados siglos las floridísimas herencias; si quierese como eternizar las alegres prosperidades; si quierese poner las mas brillantes fortunas á cubierto de los reveses y de los contratiempos, derrama la limosna á manos llenas, y no solo estarán seguros tus bienes, sino que visiblemente se multiplicarán entre las manos de los pobres. Siempre se da á usura lo

que se da á Dios: *Fæneratur Domino qui miseretur pauperis, et vicissitudinem suam reddet ei.* El que da limosna á los pobres, presta á Dios con interés, recibiendo con ganancias lo que le prestó.

El evangelio es del capítulo 12 de san Lucas.

In illo tempore dixit Jesus discipulis suis: Nolite timere, pusillus grex, quia complacuit Patri vestro dare vobis regnum. Vendite quæ possidetis, et date eleemosynam. Facite vobis sacculos, qui non veterascunt, thesaurum non deficientem in cælis: quo fur non appropriat, neque timea corrumpit. Ubi enim thesaurus vester est, ibi et cor vestrum erit.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: No temais, pequeña grey, porque vuestro Padre ha tenido á bien daros el reino. Vended lo que teneis, y dad limosna. Haced bolsillos que no envejecen, un tesoro en los cielos que no mengua, donde no llega el ladrón, ni la polilla le roe. Porque donde está vuestro tesoro, allí estará tambien vuestro corazón.

MEDITACION.

DE LA MISERICORDIA CON LOS POBRES.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la misericordia es una tierna compasion del alma á vista de las miserias y de las necesidades ajenas, con un vivo deseo de remediarlas. Un corazón duro es señal de alma negra y maligna. Es la compasion una virtud connatural al hombre; apenas hay bárbaro que pueda mirar á sangre fria las lágrimas y el desconsuelo de otros; ninguna cosa hace mas semejantes los hombres á las fieras que la inhumanidad, y ninguna es mas propia de un verdadero cristiano que la misericordia. Con mucha frecuencia nos la inculcó Jesucristo, haciendo de ella como un mandamiento ó precepto suyo muy particu-